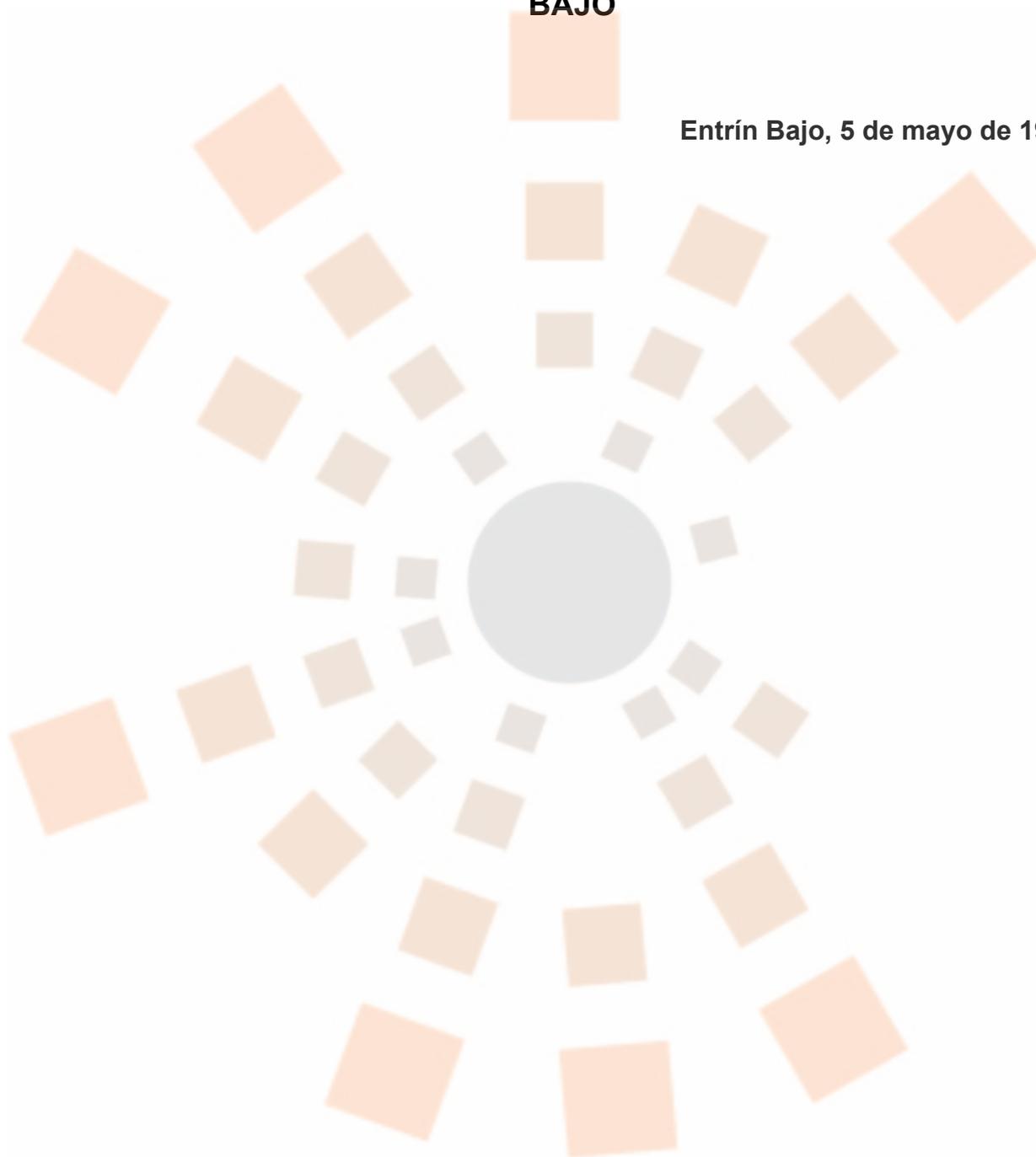


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DEL HOGAR DE PENSIONISTAS DE ENTRÍN
BAJO**

Entrín Bajo, 5 de mayo de 1994



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL HOGAR DE PENSIONISTAS DE ENTRÍN BAJO

Entrín Bajo, 5 de mayo de 1994

Han visto ustedes que en el momento de proceder a la inauguración oficial de este hogar, yo he querido que fueran dos vecinos, a poder ser un hombre o una mujer mayores, pensionistas, los que tiraran de la cinta que descubriera la placa que indica la inauguración oficial del Hogar. Lo he hecho, como suelo hacerlo en todos los sitios donde puedo, por dos razones:

Primero para que vean ustedes que los protagonistas de la obra que hoy estamos inaugurando no son el Presidente de la Junta, ni siquiera la Consejera de Bienestar Social; que los protagonistas de esta obra es el pueblo extremeño ya que de ellos sale el dinero para pagar estas obras y pudiera ser que alguien se equivocara si yo fuera el que tirara de la cinta y pensara que me tenía que agradecer a mí la construcción de este hogar, cuando yo no he sido el que he puesto el dinero, han sido los presupuestos de la Comunidad Autónoma que están formados por los impuestos que pagan los extremeños y por el dinero que recibimos del resto de los españoles como consecuencia de la solidaridad interterritorial. Así que yo interpreto las palabras de su buen alcalde, Francisco Cacho, de agradecimiento a la Junta de Extremadura y a su Presidente, como un sentimiento afectivo, amistoso, pero que no debe confundir al error de que alguien piense que el Hogar que hoy inauguramos ha salido del bolsillo particular del Presidente de la Junta de Extremadura porque no es verdad, no podría ser tampoco porque yo no tengo dinero para hacer este tipo de obras. Por lo tanto, que un hombre y una mujer del pueblo sean los que inauguren oficialmente el Hogar, indica que los protagonistas, que los dueños, son ustedes y no la Junta de Extremadura.

En segundo lugar, porque creo que es de justicia el intentar darle protagonismo a aquellas personas que entre nosotros, como consecuencia de su edad, Dña. Carmen tiene 92 años, me decía y D. Francisco por los 70 años, es justo darles el protagonismo de la Extremadura que hoy estamos viviendo los extremeños de 1.994. Solamente aquellos que vieron la Extremadura pasada y aquellos que están viendo la Extremadura que hoy tienen la perspectiva y memoria suficiente como para darse cuenta de lo que era esto y lo que es hoy Extremadura, pero también los más jóvenes, los que tenemos menos edad que ellos, los que somos sus hijos, los que somos sus nietos, también tenemos la responsabilidad, la obligación y el deber moral de hacerles un pequeño homenaje de reconocimiento a lo que ellos han significado para Extremadura y que estas dos personas hayan sido protagonistas, en nombre de todos, podría haber sido cualquiera de los muchos que están hoy aquí, hayan sido protagonistas en esta inauguración significa desde mi perspectiva y desde mi posición de Presidente de la Junta un homenaje de Extremadura a los hombres y mujeres mayores que han cumplido un papel protagonista e histórico en la historia de nuestra región. Y lo explico: nosotros

somos una región que tiene 1.100.000 habitantes, pero podríamos haber sido una región que no tuviera ningún habitante porque en los años 50 y en los años 60, de Extremadura salieron 850.000 extremeños, es decir, la mitad de la gente que estamos viviendo en Extremadura; si todos se hubieran llevado a sus mujeres y a sus hijos, hoy no habría Extremadura, yo no estaría aquí, ustedes tampoco, no haría falta un hogar porque no habría ni personas mayores, ni jóvenes porque nos hubiéramos quedado absolutamente vacíos.

¿Qué es lo que ocurrió?: lo que ocurrió es que muchos se fueron porque no tenían más remedio, porque fueron expulsados de sus pueblos y algunos, afortunadamente, dejaron aquí a sus mujeres, con sus hijos. Hicieron, algunas veces me duele el corazón cuando por ahí dicen que somos un pueblo inculto porque nuestras mujeres, nuestras madres, nuestras abuelas, hicieron de madre pero también de padre porque no estaba el padre, estaba en Alemania, estaba en Francia, estaba en Barcelona, estaba en Bilbao, pero también hicieron de cocinera, de sastre; cuántos hay aquí de mi edad que recuerdan como nos volvían el abrigo, nos daban la vuelta, y el abrigo del padre servía para el hijo. Yo no crecí más porque me puso mi madre un abrigo vuelto de mi padre que pesaba un disparate, yo creo que no crecí más por eso. Pero nos hicieron también de ATS y de médicos, porque la mitad de la gente no tenían Seguridad Social y cuando nos poníamos enfermos quienes nos estaban curando era la madre porque el padre no estaba. Así que ése es el homenaje que yo quiero, en este tipo de actos sencillos, modestos, inaugurando una cosa que no tiene mucho valor económico, 6.000.000 pesetas, pero es un homenaje a esas mujeres que se quedaron, a esos hombres que se marcharon, porque gracias a ellos, con el dinero que mandaban y gracias a ellos, con el esfuerzo que hicieron y en algunas ocasiones, con la humillación que padecieron algunas, hoy estamos aquí en Extremadura, los jóvenes, los mayores, viendo con felicidad y con esperanza que nuestra región no se parece para nada a aquella región que ellos tuvieron que abandonar, aquella región que cuando un muchacho de quince, dieciséis años, se les dice que en nuestras casas había, se acordarán las más mayores, solamente una bombilla con un cable muy largo y una pinza de la ropa, porque esa bombilla servía de iluminación a toda la casa, para el comedor, para la habitación, para la cuadra, para el patio: se iba con la bombilla a todos sitios; los más jóvenes no se lo piensan, no se acuerdan. Y no es que pretenda contar batallitas, evidentemente que Extremadura tenía que mejorar porque los tiempos han mejorado pero ha mejorado en un sentido que nosotros no habíamos propuesto cuando llegamos al gobierno de la región, que era que creciera de una forma equilibrada, de una forma armónica, es decir, que tanto las ciudades como los pueblos tuvieran exactamente los mismos derechos y Entrín Bajo, el alcalde no lo ha dicho pero yo venía en el coche leyendo algunos papeles respecto a Entrín, 15 viviendas se van a entregar al mes que viene, yo no sé si se habían hecho alguna vez viviendas por parte de la Administración, pero ahora vamos a entregar el mes que viene 15 viviendas. Se está pavimentando la plaza; se han hecho dos pistas polideportivas; se ha solucionado el problema de la presión del agua como consecuencia del depósito que hizo la Junta de Extremadura; se ha encauzado la ribera; estamos inaugurando este hogar del pensionista; se está haciendo una pequeña Casa de Cultura que ha anunciado el alcalde que allí irá la biblioteca. En definitiva, se están teniendo una serie de cosas en nuestros pueblos que hace que lo que antes era un castigo hoy se haya convertido en un lujo. Antes era un castigo vivir en un pueblo extremeño porque no teníamos agua, luz, teléfono, médico; no teníamos nada. En algunas ocasiones nada más que sufrimiento y ahora vivir en pueblo es la envidia de mucha gente de ciudad que está viendo que

efectivamente no solamente hace falta tener un piso en un edificio rascacielos, sino lo importante es tener una buena calidad de vida.

Y nuestros pueblos comienzan a tener una enorme calidad de vida y ése era uno de los objetivos que nos habíamos propuesto cuando llegamos al gobierno de la Junta de Extremadura: que la gente en los pueblos tuvieran las mismas oportunidades que las que tienen en las ciudades. Ahora hay una cosa que es necesario para ser feliz: es tener trabajo, se puede tener agua, luz, teléfono, se puede tener todo pero si no se tiene trabajo, no se es feliz, aún aquellos que teniendo hoy una pensión, que probablemente no habían soñado jamás tenerla, aún aquellos que me dicen, en algunos pueblos, gente mayor, mire yo gano más ahora con la pensión que cuando estaba trabajando de sol a sol; pues si tiene un hijo, una hija, un nieto, una nieta que no está trabajando no puede ser feliz por muchas comodidades que tenga y este es el reto que yo he hecho en todos y en cada uno de nuestros pueblos. Si hemos conseguido una serie de cosas que parecían imposibles hace sólo diez años en nuestra Extremadura, si hemos conseguido sentirnos orgullosos de ser extremeños, porque saben ustedes que hace unos años la gente tenía una cierta vergüenza de ser identificado como extremeño y cuántos había que cuando salían de Extremadura cambiaban su forma de hablar para que nadie le identificara como extremeño, y llevaba a veces razón porque Extremadura más que una buena madre en algunas ocasiones ha sido una mala madrastra para nosotros, para sus hijos.

Cómo es posible que se pudiera querer a una tierra que te expulsaba de ella y sin embargo, la gente ha guardado ese cariño dentro y hoy se siente orgullosa de ser extremeña; yo me siento orgulloso de ser extremeño. No somos más que otros pueblos pero tampoco somos menos. Y ya la literatura, la leyenda negra sobre nuestra tierra, sobre Extremadura, ha pasado a la historia, y hoy por lo menos la voz de Extremadura se escucha en España. Ya no vienen sólo los periodistas a ver el crimen de Puerto Hurraco; ya vienen a escuchar lo que tenemos que decir los extremeños, sobre problemas nacionales, qué tenemos que decir sobre lo que está pasando en España, sobre lo que pasa en España en estos momentos, que a algunos nos llena de vergüenza, pero yo estoy, como me imagino que muchos de ustedes, avergonzado de algunos que militan en la formación política que yo milito y se han llevado dinero. Ahora también digo, estoy absolutamente orgulloso de pensar como pienso y de defender lo que defiendo, porque yo creo que la justicia, la igualdad, la solidaridad para todos los hombres y mujeres, ésa es una de las cosas de las que uno no se puede sentir nunca avergonzado, independientemente del uno que algunos hagan de esas ideas, ya sea para beneficio de la colectividad, ya sea para el beneficio de unos pocos. Con todo lo que hay en España yo estoy orgulloso de que a mí solamente se me haya dicho que tengo dos o tres coches oficiales, bueno, nada más que tengo uno, pero si eso es todo lo que se tiene que decir de mí yo estoy absolutamente orgulloso de ir con la cabeza alta. Y yo no voy a ir con la cabeza alta por Extremadura porque estoy defendiendo unas ideas nobles que es que un pensionista que antes tenía que estar en la calle viendo como el sol le daba en la frente o viendo como el agua le impedía salir a la calle, hoy puede estar en un Hogar del Pensionista, y estoy orgulloso de defender una ley como la que ha hecho la Consejera de Bienestar Social, Emilia Manzano, la Ley Geriátrica donde haga posible que no sea solamente la asistencia al anciano el mandarlo a la residencia cuando podamos y tengamos una plaza, sino asistencia domiciliaria. Porque la gente, por lo que yo oigo por los pueblos, por lo que me dicen cuando tomamos una copa de vino por ahí fuera, lo que me dicen es que ellos quieren estar

en sus casas, ya sea con sus familiares o ya sean solos, pero sin irse de sus pueblos, quiere vivir la gente en sus pueblos, lo más fácil, una residencia y que se vayan por ahí y que esperen resignadamente la muerte. Yo no quiero eso para los pensionistas extremeños; yo quiero que vivan en sus pueblos y que haya una asistencia a domicilio y eso lo estamos consiguiendo en Extremadura y cuando ya no pueda haber esa asistencia a domicilio, pisos tutelados, donde la gente viva en sus casas, y donde si los pobres no tienen hijos ni nadie que le puedan atender que haya gente de servicio social de base que pueda echarle y una mano, y ya en los casos extremos, donde haya que internar a alguien en una residencia, entonces vamos a la residencia, de eso yo me siento orgulloso y yo no voy a bajar la cabeza, ni voy a ir llorando por las calles porque, como consecuencia de algunas cosas que a todos nos llenan de vergüenza, que la gente puedan darnos o puedan quitarnos la confianza, porque yo no estoy en política para ganar elecciones, yo estoy en política para intentar contribuir a transformar la sociedad, si eso puede ser desde el gobierno, desde el gobierno; si tiene que ser desde la oposición, desde la oposición; pero a mí siempre me van a encontrar ustedes intentando defender una Extremadura en la que yo creo, que es una Extremadura de hombres y mujeres orgullosos de ser extremeños, y sobre todo, una Extremadura de jóvenes que estén dispuestos a ser algo más que meros receptores de un subsidio de desempleo.

Yo no quiero pensionistas de 20 años en Extremadura. Los pensionistas, los mayores de 65 años. Los jóvenes de 20 años no tienen que aspirar a ser pensionistas, los jóvenes de 20 años como ustedes, como yo, cuando teníamos esa edad, a comernos el mundo y para eso todos los jóvenes que quieran intentarlo, ya sea con una cooperativa, ya sea con una iniciativa local de empleo, ya sea con una sociedad cooperativa, cuentan con el apoyo de la Junta de Extremadura para buscar eso que yo decía antes para ser feliz, que es tener un puesto de trabajo. Sepan los jóvenes de Entrín que frente a otras alternativas de subsidio, de desempleo, etc., pueden intentarlo, el alcalde tiene la obligación y la responsabilidad de ayudarles y la Junta de Extremadura está a su lado, para intentar buscarse alternativa de puestos de trabajo que sus padres fueron capaces de buscar en situaciones muchas más dramáticas que las actuales, teniendo que coger una maleta, sin saber francés, ni alemán, ni inglés y marcharse a la emigración. Ellos tienen que quedarse en Extremadura porque necesitamos su esfuerzo para hacer una región mejor y saben que cuentan con el apoyo, el cariño y el dinero, desde el punto de vista económico, para el proyecto que lleven adelante, para poder vivir en su pueblo, con sus gentes, como deben vivir, en definitiva los extremeños en la Extremadura de 1994.

Así que felicidades para todos, creo que me he puesto excesivamente serio. No era mi intención porque yo hoy estoy contento, feliz de que ustedes estén contentos y felices de tener este Hogar del Pensionista que sin duda, pronto, querido alcalde, cuente con mi apoyo, tienen que tener una terraza. He visto que hace falta una terraza. Ojalá lo consigan y podamos estar de nuevo aquí inaugurando la terraza, las viviendas y cuantas cosas se ... se me olvidaba, también hemos inaugurado las calles de Entrín Alto, que es la pedanía de Entrín Bajo.

Felicidades a todos, muchas gracias y que lo disfruten.